

del *Discoursaire philosophique*, tenía un... cuando oía el ruido del agua aborrendo de una espita ó grifo.

El mariscal M. d'Albret se ponía... en que se servía un lechón.

El mariscal César Febo de Albret... con la madre de Enrique IV. Juana de Albr... descendía de Estéban... de Albret, su bisabuelo... Señora de Miossens. Aprendió el arte de la guerra... Mauricio de Orange, sirviendo mucho tiempo en aquel... en 1546, fué hecho mariscal de campo. Tomó parte en... de Bellerque. Su fidelidad á la reina madre Ana de... Mazara. Durante los trastornos de la Francia... que se le diera el título de mariscal de Francia... 1554. Volviendo en el ejército francés... al mariscal Albret no sería ventajoso... una cabeza de cerdo.

No ve... que en cuestiones... grandes, en cuestiones... de dadra y de misterios. Nos en... cuando se trata de explicar los he... más vulgares y que se hallan mezcladas.

... sin decir algo del órgano esencial... de la voz de la que... hemos... de vista... de preservar la mem... de la impresión directa del aire... como prueba el hecho que la... destruye el olfato. sirve tambien para la respi... por el conducto

... los individuos... el tipo de cier... y aplas... es raras ó menos... Los ju... y raras



El mariscal d'Albret se desmaya á la vista de un lechón.

Horn, editor. — Barcelona.



veces puntiaguda. En Holanda las narices bellas andan muy escasas. Examinad los cuadros de Rubens y Van Dyck y quedaréis convencidos. Al contrario, entre los italianos la nariz tiene todos los caracteres de la distincion. En Francia la nariz es verdaderamente característica; las narices bellas son la regla.

El hombre es casi el único ser viviente que tiene una verdadera nariz prominente y elevada.

Entre los mamíferos no puede citarse mas que un solo género, el *nasica* (narigon), de la familia de los semnopitecos del orden de los cuadrúmanos, que se halla provisto de una nariz ó mejor dicho de un apéndice nasal. Esta nariz muy delgada y de forma bastante singular, no excede en longitud á la de los hombres mejor dotados en este concepto. Esta particularidad distingue á aquellos monos de todos los demas.

Los monos narigudos habitan la isla de Borneo, donde viven en partidas numerosas en medio de los bosques. Los naturales de Borneo sostienen que aquellos simianos son hombres que se han retirado á los bosques para no pagar contribucion al gobierno de la isla, y tienen la mayor consideracion por un sér que ha encontrado tan buen medio de sustraerse á las cargas del Estado.

Exceptuando este género de monos, los demas mamíferos tienen solamente ventanas de la nariz ó hocicos; las otras clases de animales no llegan siquiera á tanto; las aves, los reptiles, etc., no tienen más que simples agujeros.

La nariz no es del todo inmóvil y aún algunos de sus movimientos contribuyen á dar expresion al rostro. Frunciéndose coopera á pintar el horror, la repugnancia, el desden, etc. *Hincharse las narices*, segun la expresion vulgar, significa enojo ó enfado.

No siendo más que la prolongacion ó el remate de la frente, la nariz ofrece, como la frente, una especie de efigie del espíritu, una especie de programa del carácter del individuo. La nariz y la frente están casi siempre perfectamente de acuerdo como signos reveladores del carácter: lo que la nariz anuncia la frente lo confirma. Tal nariz, tal frente, tal inteligencia.

Solamente á la edad de catorce ó quince años, es decir en la época de la pubertad, la nariz toma la forma que debe conservar. Antes de entónces es imposible prever cual será su forma ó volúmen. La época en que se acabala es la misma en que el temperamento se decide, el cuerpo cobra fuerza ó se queda débil para toda la vida, de suerte que la nariz resulta contemporánea de las inclinaciones, del temperamento y de las pasiones.

Los antiguos consideraban como tipos de las fisonomías bellas las que presentaban una nariz sin raíz, y continuándose en línea recta con la frente. Esta nariz se ve en las estatuas griegas que representan á héroes ó dioses.



Es raro encontrar hoy semejantes narices perpendiculares, y segun Lavater, el célebre creador de la *Fisiognomía*, ese carácter no debe buscarse. Lavater sostiene «que una nariz no es fisionómicamente buena, grande ó inteligente sino cuando ofrece inflexiones suaves, ondulaciones ligeras ó entalladuras más ó ménos marcadas.» Y luégo añade: «Donde no encontréis una verdadera inclinacion, una especie de hundimiento en la transicion de la frente á la nariz, á ménos que la nariz sea fuertemente encorvada, no esperéis descubrir el menor indicio de nobleza y de grandeza.»

La nariz conformada como quiere Lavater, se llama *nariz aguileña* ó de águila.

La nariz aguileña indica por regla general altivez y ambicion. César y Napoleon I tenían picos de águila.

Los antiguos persas daban mucha importancia á la nariz aguileña ó muy elevada, de modo, que no habrían aceptado por rey á un príncipe de nariz de otra forma. Los persas modernos son ménos exigentes. El shah que visitó Paris en 1878 estaba provisto de una nariz azaz hermosa ciertamente, pero que no era positivamente aguileña.

Se comprende, por lo demas, que las grandes narices sean honradas por los pueblos. Una gran nariz va acompañada generalmente de una barba espesa, ojos negros ó castaños, cabello negro ó hispido. La mayoría de los grandes políticos, los más célebres ambiciosos, muchos grandes poetas é ilustres prosaistas se han distinguido por su nariz de gran dimension. Ciro, Constantino, Maquiaveli, Luis XI, Catilina, los más de los escritores del siglo de Luis XIV, por ejemplo, Molière y Boileau, más tarde Schiller, Cuvier, etc., etc., estaban magníficamente dotados en cuanto á su apéndice nasal.

Una nariz mediana y afilada es el indicio de una sensibilidad viva, de imaginacion y entusiasmo, á veces de finura, habilidad y astucia. Una nariz pequeña y bien hecha distingue á las personas nerviosas.

Una nariz corta, recogida, de alas anchas, pálidas y tumefactas, es signo de temperamento linfático y de constitucion escrofulosa. Casi todas esas narices truncadas y gruesas van asociadas con labios abultados y cabello rubio, la barba suele ser nula ó mezquina. Semejantes narices anuncian poca energía, poca constancia y poco juicio.

Los hombres coléricos tienen por regla general una nariz corta y bruscamente redondeada, acompañada de cejas espesas y desarregladas.

Las narices perpendiculares suponen un alma que sabe obrar y sufrir tranquilamente y con energía.

Una nariz de espinazo ancho, recta ó curva, indica facultades superiores.

Sacamos estos pronósticos fisiognomónicos de las obras dedicadas á la fisonomía, sin responder de ellos, solo para resumir los estudios hechos sobre el asunto por Lavater y otros observadores concienzudos.

Segun Lavater y Winckelmann, una nariz para ser perfecta, debe reunir las siguientes condiciones:

1. Su longitud debe ser igual á la de la frente.
2. Debe tener una ligera excavacion junto á su raíz.
3. Vista por delante, el dorso debe ser ancho y casi paralelo de los dos lados, mas es preciso que esta anchura sea un tanto más pronunciada hacia el medio.
4. El extremo, la punta de la nariz no será dura ni carnosa; el contorno inferior debe estar diseñado con precision y correccion, ni demasiado puntiagudo, ni demasiado ancho.
5. Mirada de frente, es preciso que las alas se presenten distintamente y que las ventanas se achiquen agradablemente por arriba.
6. Vista de perfil la base de la nariz no debe exceder de un tercio de la longitud del órgano.
7. Las ventanas deben rematar más ó ménos en punta y redondearse por detrás; deben ser arqueadas y divididas en dos partes iguales por el perfil del labio superior.
8. Hacia arriba lindará con el arco del ojo siendo su anchura por este lado al ménos de una pulgada.

Una nariz arremangada, si no lo desmienten los ojos ni la boca, revela un carácter sensual. Tal era la nariz de Sócrates, de Barthez, de Gall.

Una nariz arremangada pequeña, ojos muy vivos y cejas salidas, caracterizan á un hombre importuno y caprichoso, de espíritu mordaz y satírico, que no sabe retener en sus labios una palabra sanguinaria.

En la mujer, la nariz arremangada denota petulancia y sensibilidad. Esta forma de nariz femenina se llama comunmente *nariz de Roxelana*.

Las ventanas pequeñas son signo de timidez de espíritu. Al contrario, las alas de nariz muy sueltas y móviles, denotan gran delicadeza de sentimientos que degenera fácilmente en sensualidad. La *Joconda* de Leonardo de Vinci, que se ve en el Museo del Louvre, presenta estos caracteres fisiognomónicos.

Las narices que se encorvan desde la raíz, denotan un carácter imperioso. Este signo característico existe en los Borbones de Francia.

«Una nariz que reúne todas las perfecciones, dice Lavater, expresará todo lo que se puede expresar.»

Lavater, nacido en 1741, era curá párroco de la Iglesia reformada de Zürich.